

UN EJEMPLO DE ARQUITECTURA PARA LA MONARQUÍA ABSOLUTISTA: EL PALACIO DE VERSALLES

El palacio de Versalles, edificio asociado al rey Luis XIV, el rey Sol, no puede entenderse, ni debe estudiarse por sí mismo, sin que es una parte de un todo -característica fundamentalmente barroca-, que se entiende porque comparte espacio con la ciudad y los jardines. Francia durante el siglo XVII tras superar los problemas internos -La Fronda- y salir airoso de la Paz de Westfalia en el año 1648 y la Paz de los Pirineos en el año 1659 se convierte en esta centuria en una potencia de primer orden con Luis XIV, que sabrá prescindir de los favoritos de origen eclesiástico, imponiéndose como auténtico monarca absolutista: El Estado soy yo. Es en este contexto en el que se inscribe las Memorias del monarca, en las que se puede identificar una concentración del poder en manos de él -poder ejecutivo, legislativo, judicial-. La asunción de tales prerrogativas conllevará proponer un arte al servicio de la monarquía, que traduzca la grandeza pero con aplomo, calma, gravedad, tendiendo en consecuencia a la unidad, simetría, orden...que, a priori, chocan con las notas que definen a la estética barroca. ¿Por qué sucede esto en Francia?. Porque es tal la impronta estatal que se tiende a implantar un gusto por los supuestos teóricos, ya que en esta centuria proliferan numerosos tratados arquitectónicos -Manclere premier livre d' Architecture, Parallèle de L' Architecture antique et de la moderne, Tours d' Architecture- defensores de la armonía y proporción numérica entre el todo y las partes. La creación de instituciones académicas - 1648/1670- entre las que destaca la Academia Real de Pintura y Escultura y la Academia de Arquitectura es el ejemplo que corrobora la peculiar estética barroca francesa.

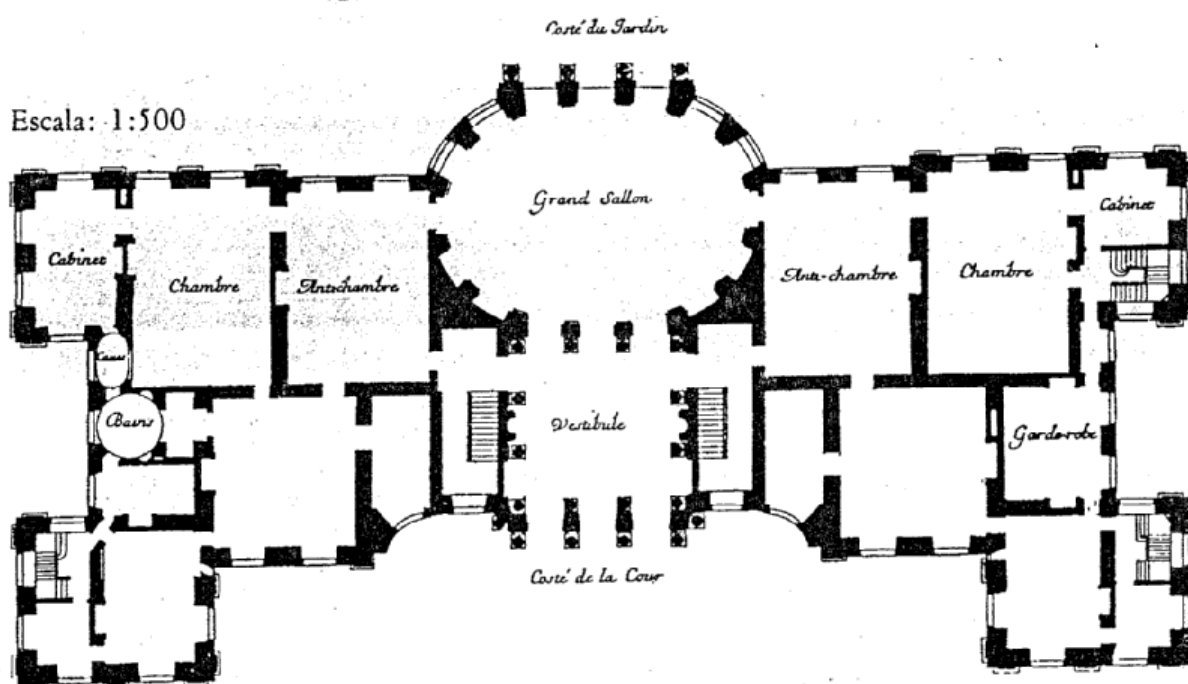


Fig. 100. Plano del castillo-Palacio de Vaux-le Vicomte.

El palacio de Versalles es una obra arquitectónica en la que trabajan varios arquitectos, Le Vau, D'Orbay, Mansart, Le Notre, Le Brun desde el año 1668. El origen de este edificio parte del conjunto Vaux-Le-Vicomte, encargado por Fouquet, funcionario de la administración de Luis XIV, que se sintió molesto con su funcionario. El rey encomendó a Le Vau comenzar a construir el palacio. En principio piensa derribar la edificación vieja, pero de pronto

recapacita y propone salvar la antigua Cour de Marbre gracias a un conjunto de ampliaciones por envolvimiento. Dos años después se encarga de las obras D'Orbay que continua con los planos del maestro Le Vau. Propone un bloque cuadrado abierto por el este, fachada con tres pisos -basamental o bajo, principal o primero y ático o segundo-, empleo de órdenes de pequeña escala -jónico- y balaustrada. Mansart rematará prácticamente le edificio, modificó la fachada de los jardines del palacio transformando los vanos adintelados del primer piso en vanos arcados, a la vez que proyecta hacia delante tres cuerpos con una columnata consiguiendo atenuar la monotonía de los paños de pared recorrida por vanos y pilastras. Dota al conjunto palaciego de dos alas inmensas, ya que en Versalles funciona la maquinaria del Estado. También en estas crujías se ubicó el teatro de la ópera y la capilla. A pesar de todas estas ampliaciones no gozan del reconocimiento proponiendo la crítica la edificación de cuerpos separados, aunque estuviesen cerca del palacio; ligados visualmente.

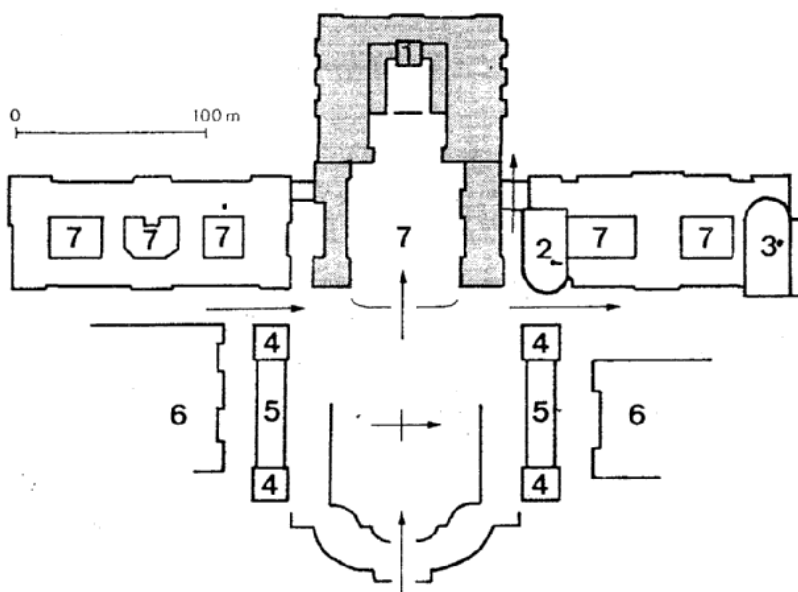
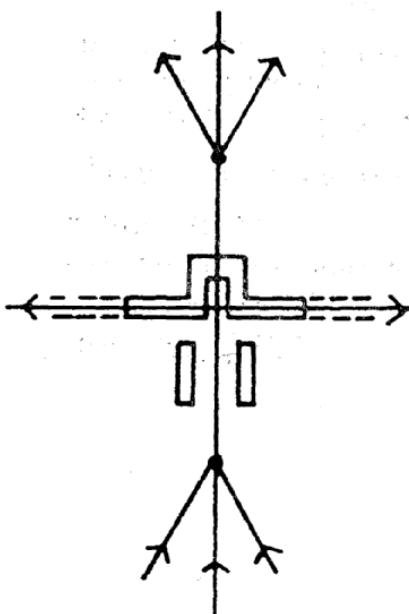


Fig. 112. Versalles.
Plano esquematizado de las funciones
(Atlas Arquitectura. Alianza Atlas).
1. Dormitorio
2. Capilla
3. Teatro
4. Ministerio
5. Guardia
6. Edificios auxiliares
7. Patio, plaza/jardín

Versalles según la planta marca dos ejes. El vertical en consonancia con el patio central en forma de U escalonado y otro longitudinal señalado por las grandes alas que arrancan del cuerpo principal. El edificio resultante es un ejemplo del triunfo de la armonía, orden, ritmo, equilibrio, pureza, horizontalidad, ausencia de cubiertas verticales...contrastando con el interior porque predomina el gusto rococó ya que la mayoría de las dependencias se decoran en el siglo XVIII.



El palacio no puede desligarse de los jardines atribuidos a Le Notre. Son artificiales, no representan un paisaje natural como ocurría con los edificios de Palladio, pero independientemente de la concepción de los jardines el conjunto arquitectónico muestra una clara integración con la Naturaleza -canales de agua, estanques, bosquetes, alamedas, fuentes...-. Es el espacio privado del rey, que cuando lo considera oportuno lo abre con banquetes, conciertos para la corte. Hacia el exterior del palacio se levanta la ciudad

concebida bajo el urbanismo barroco. Tres grandes avenidas, un tridente, la Avenue de Sceaux, Avenue de París, Avenue de St. Cloud, que convergen en la Plaza de Armas, llegando a la Cour d'Honneur o des ministres.

En el plano de los jardines podemos observar tres partes:

- La zona del parterre, próxima al palacio y adaptada a la forma de éste.
- La zona del bosque, estructurada en torno a la gran cruz que forman los canales.
- La zona que se extiende a partir del Pequeño y Gran Trianón, de bosque más abierto.

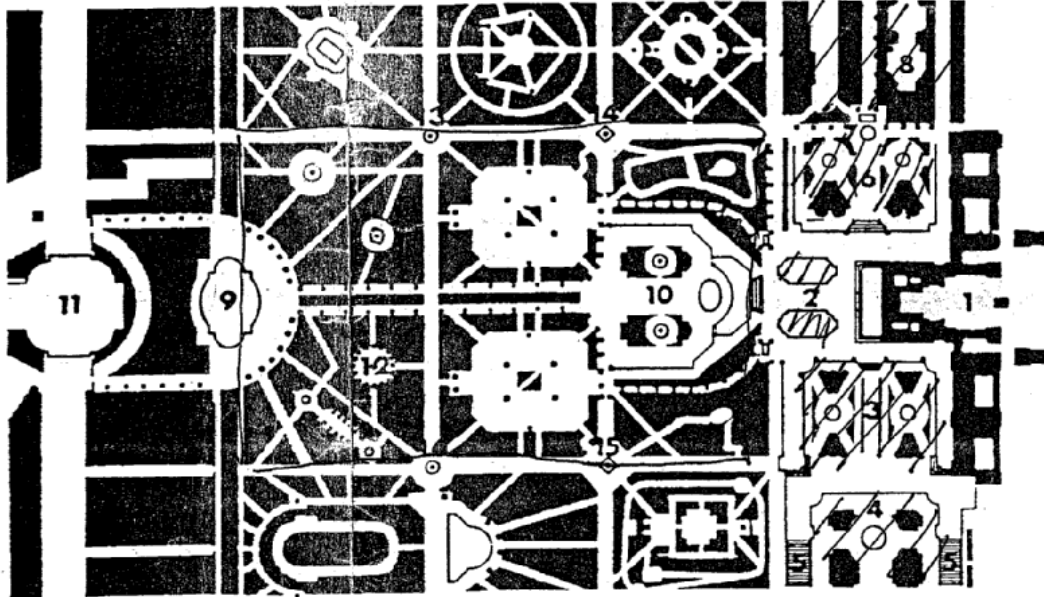
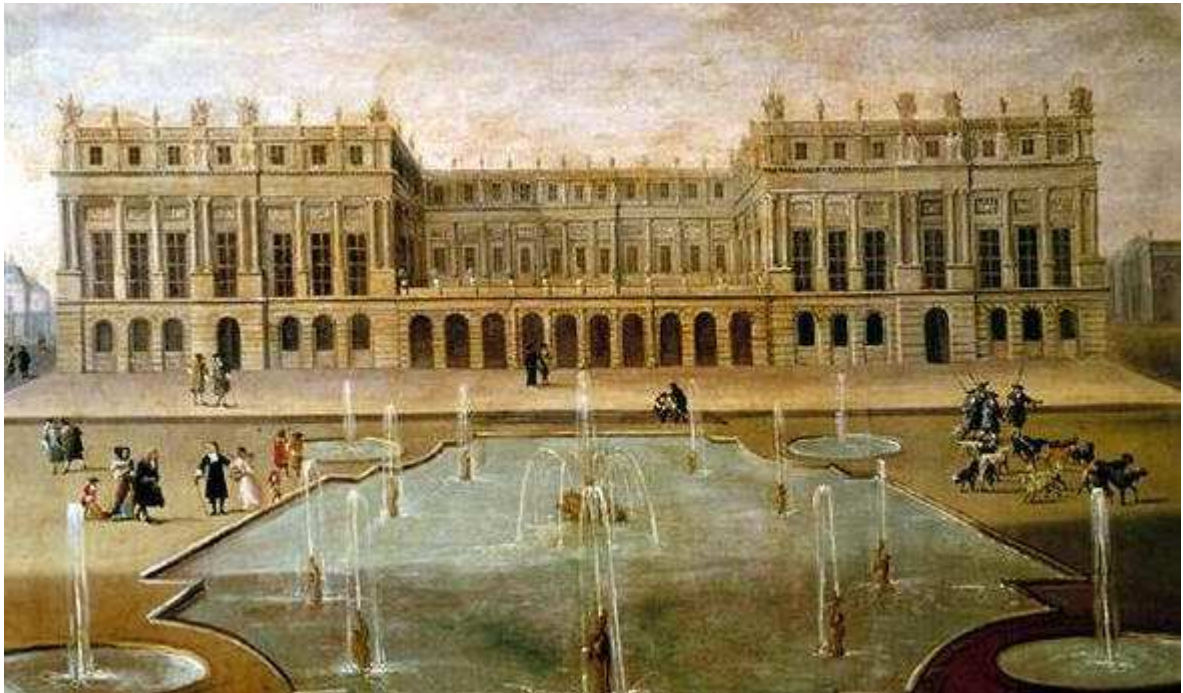


Fig. 105. Versalles. 1. El Palacio. 2. Parterres de Agua. 3. Parterres del sur. 4. Orangerie. 5. Los Cien escalones. 6. Parterres del norte; 7. Estanque de la Pirámide. 8. Alameda de los Monigotes. 9. Estanque de Apolo. 10. Estanque de Latona. 11. Gran Canal. 12. Columnata. 13. Estanque de Flora. 14. Estanque de Ceres. 15. Estanque de Baco. 16. Estanque de Saturno. 17. Sala de baile. (Enciclopedia Larousse).

Este planteamiento de Mansart no constituye una novedad, ya que en la Piazza del Popolo en Roma se había experimentado. Versalles se define por la conjunción de la línea recta, la perspectiva monumental y la uniformidad. La línea recta se consigue gracias a las avenidas, que a modo de embudo convergen, al igual que las calles que organizan los jardines, pero esa convergencia tiene por objeto resaltar el marco del palacio, de ahí la perspectiva monumental, mientras que la uniformidad se entiende a partir de la visión de conjunto; en otras palabras se intenta plasmar un carácter típicamente escenográfico, gracias a la concepción de una planimetría en las que resalta un centro, el palacio enclavado en los terrenos más elevados. El palacio sirve de síntesis, de intermediario, entre dos espacios, el público y el privado, cuya función no es otra que remarcar el absolutismo político, el poder del rey, el arte al servicio del Estado. En este contexto puede comprenderse la relación cliente-artista, el primero no escatimará los medios necesarios para que el segundo haga realidad una teoría que subyace.

Por su parte Versailles no es digno de estudio solamente por lo expuesto hasta aquí sino por la irradiación que proyectó, así en el siglo XVIII las monarquías que abrazan el Depostismo Ilustrado, intentarán plagiar, imitar a Versailles, sirva de ejemplo España bajo los primeros borbones construirán La Granja, Aranjuez, San Fernando de Henares; en Rusia se construye el Peterhof de Pedro el Grande, en Franconia el palacio de Pommersfelden. En la ciudad de Avilés el complejo arquitectónico de Ferrera se caracteriza por disponer de un pequeño jardín francés detrás del edificio, que contrasta con el jardín inglés mucho más amplio en cuanto a dimensiones.



Palacio de Versailles